

# EL TIEMPO.

## PERIÓDICO DE LA TARDE.



*Precio de la suscripcion en Madrid, cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Gutierrez, y la viuda de Cruz. Precio de la suscripcion en las provincias, franco de porte: cada mes 24 reales. Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.*

*La redaccion está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal. Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jáuregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvete; Lugo, Pujol; Pamplona, Longás; Santander, Riesgo; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campanel; Valencia, Mallen y Berard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Angel Polo.*

### Sobre acontecimientos del día.

Cuando el estado de cosas llega á un punto en que una próxima disolucion amenaza al orden social de una nacion, cuando la autoridad pública necesita del auxilio de los buenos ciudadanos para prevenir las catástrofes que asoman por todas partes, cuando los malos se empeñan en mirar la indulgencia como prueba de debilidad, y atribuyen al miedo la clemencia con que se les trata; cuando en fin, el gobierno por motivos que no tienen otra escusa que la rectitud de intenciones que reconocemos con toda sinceridad, pero que con la misma franqueza declaramos infundados, y cediendo á vanos recelos detiene la explosion del afecto y de la adhesión de la mayoría al trono de su legítima y amada soberana, nuestro ministerio deja de ser el de unos meros relatores de los hechos y tímidos comentaristas de sus consecuencias; egercemos entonces una magistratura moral, cuyo desempeño requiere en igual grado, severidad, franqueza y valor.

Nuestro lenguaje será grave como lo son las circunstancias. No nos arredra el temor de disgustar á los depositarios de la autoridad. Todos ellos nos merecen el concepto de ser dignos de oír la verdad aunque se la digamos para señalar sus errores. Puestos al frente de la administracion para remediar los males hechos por unos antecesores incautos y faltos de prevision sino de talentos, y para precaver los que habia de acarrear inevitablemente su monstruoso sistema, nuestros argumentos serán los mismos que tantas veces se han oído de su propia boca. Les diremos que antes de ocupar sus sillas ellos mismos fueron llamados *bullangueros*, término indecente inventado por la pandilla que formaba el único y reducido partido del que, dominado de sus preocupaciones y poseído de una obstinacion invencible, preparó los males que vemos y los que nos amenazan. Les recordaremos que el regocijo general que causó su nombramiento les impone deberes cuyo cumplimiento debe serles grato, pues no es otro que la aplicacion de sus ideas y de sus opiniones, cuya manifestacion ha sido el único móvil de su eleccion. Les advertiremos, que si bien en tiempos ordinarios seis semanas son un período corto que no debe estimular demasiado la esperiencia, el tiempo actual exige mas actividad en satisfacer las justas esperanzas de una nacion muy moderada en sus deseos, pero decidida en lograrlos y que no ha titubeado en prodigar esfuerzos y sacrificios para sostener el trono de ISABEL II, confiada en que desde el reinado de su joven soberana empezaba la era de su regeneracion bajo los auspicios de la augusta Gobernadora. No les ocultaremos, en fin, que la opinion general reprueba ciertas medidas y se asus-

ta de la increíble demora que padece el manifiesto ó declaracion de oficio que ha de preceder la convocacion á cortes.

Nuestra esplicacion ha de ser tan clara como la esposicion que precede. Ciertas medidas, hemos dicho, han sido reprobadadas por la opinion general. Haremos poca mencion de algunas arbitrariedades en materia de imprenta, en que se han violado, á lo menos en la forma, decretos y reglamentos muy recientes, y de una tendencia á impedir en las publicaciones periódicas la mas leve impugnacion á las medidas ministeriales por decorosas y prudentes que hayan sido. De esta irritacion momentánea nadie está esento, tanto los ministros como los particulares y con tal que no se renueven, y como la ley vuelva á tomar su imperio dejaremos á los interesados el cuidado de hacer respetar sus derechos para lo cual no les faltará el apoyo de los tribunales.

Mas positivas serán nuestras observaciones sobre el reglamento de la milicia urbana. En cada una de sus disposiciones se trasluce el miedo de que tan saludable institucion se lleve á efecto. En hora menguada por cierto fue discutido este reglamento, nuestras palabras no herirán de improviso los oídos de los ministros. Somos el eco de la España entera, y si la publicacion de este documento no ha alterado la tranquilidad pública, si no ha desanimado á los leales defensores de nuestra Reina, atribúyase á la sensatez de la nacion que ha reconocido que los hombres aun los mas ilustrados no son impecables. Un error producido por las tradiciones tan recientes de odio á todo cuanto oía á instituciones y derechos civiles, no nos ha parecido radical; lo hemos mirado como una nube pasajera, que se ha disipado en parte, con las sabias providencias que se han tomado en las provincias y que servirá de escarmiento en la redaccion del acta que aguardamos con tanto anhelo.

Pero sirvan de leccion los tristes sucesos de antes de anoche que acaso se repiten en el momento mismo en que escribimos estos renglones. Las víctimas que han sucumbido vivirán aun, las escenas espantosas que han ensangrentado el barrio de la calle de Toledo, no se hubieran verificado si hubiese existido la milicia urbana de Madrid. Los habitantes pacíficos de esta fiel y patriótica capital, no tendrían que encerrarse en sus casas al anochecer en muchos barrios. La valerosa y benemérita guarnicion que nos protege contra un puñado de revoltosos, resto inmundo de esa milicia opresora que nos ha tiranizado durante tantos años, no viviría en alarma perpétua y podría hacer otros servicios urgentes. Acuérdesse el gobierno de lo que hemos dicho ya en este periódico de los años 31 y 32 en que la milicia nacional mantuvo la paz y la quietud bajo las órdenes del general Martínez de San Martín. Llámese otra vez á estos honrados ciudadanos; no se les apague el



celo patriótico que los anima con restricciones que los afligen y les avergüenzan. Extremadura, Valencia, Cataluña, Andalucía y las mas de las provincias tienen sus urbanos armados y numerosos ¿en qué parte han dado lugar á que la autoridad recese de ellos? ¿Son menos leales los matritenses? ¿En qué han desmerecido la confianza del gobierno?

Parece que una funesta preocupación se apodera de los hombres mas ilustrados al momento que entran á gobernar. Una fantasma sangrienta de revolucion y de jacobinismo, los persigue incesantemente, cierran los ojos á la evidencia que les haría descubrir los verdaderos enemigos, y reusan el auxilio de su propio partido. Suenan conspiraciones y proyectos revolucionarios en hombres que no piden sino lo posible, y que recibirán gustosísimos de sus manos, lo que ellos mismos han ofrecido.

Si nuestras observaciones pareciesen atrevidas á quienes pueden aprovecharlas, deténganse en calificarlas, y antes de formar un concepto definitivo, echen una ojeada sobre lo pasado, y otra sobre el porvenir. Con un poco de reflexion reconocerán que nuestro lenguaje no es de unos enemigos sino de unos amantes apasionados de la patria, deseosos de que no se inutilicen el talento y el patriotismo por falta de acierto y de confianza en la parte mas apreciable de la nacion.

La gaceta de hoy indica que se ha reflexionado seriamente en los puntos de que trata este artículo. Dénos el gobierno motivo de alabarle sus operaciones, y no seremos los últimos que le demos las gracias.

## ESPAÑA.

MADRID 4 DE MARZO.

LA REINA nuestra Señora Doña ISABEL II, y S. M. la REINA Gobernadora siguen sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutaban SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes.

En la noche del domingo próximo pasado se notaron síntomas de desorden en la casa de vecindad llamada del Pasadizo, sita en la calle de Toledo de esta corte, llegando al extremo de que algunos de los que en ella se hallaban prorumpieron en gritos sediciosos. Mas aun antes que llegasen la autoridad y tropas que á aquel sitio acudieron, ya un número considerable de vecinos honrados se habia presentado espontáneamente para reprimir y atajar el desorden dando notorias muestras de celo y decision á favor del sostenimiento de las leyes y de la legítima causa de la Reina doña ISABEL II.

Dos de los que habian proferido gritos sediciosos quedaron allí muertos, y otros cuantos fueron heridos en el acto de querer resistir á la tropa ó evadirse; mas así estos últimos como otros cuantos que parecieron ser sus cómplices, fueron conducidos inmediatamente á la real cárcel, prestando su auxilio y cooperacion los mismos vecinos honrados, para que tuviesen pronto y cumplido efecto el mandato de la autoridad.

Aunque este hecho, si bien criminal y escandaloso, no tuvo trascendencia bastante para perturbar la tranquilidad en lo restante de la poblacion, donde ni siquiera se supo tan desagradable suceso; con todo, enterada S. M. la Reina Gobernadora de las circunstancias que lo acompañaron, y para impedir con un pronto castigo que se repitan otros de igual naturaleza, se ha servido dictar, oido el parecer del consejo de ministros, las medidas siguientes:

1.<sup>a</sup> Que la comision militar, á la que toca juzgar este delito, proceda á la formacion de la correspondiente causa, con arreglo á los reales decretos vigentes, y en especial al artículo 7.<sup>o</sup> del de 18 de marzo de 1831, que prefija la responsabilidad de los jueces y la abreviacion de los trámites.

2.<sup>a</sup> Que para la mas breve sustanciacion de dicha causa, y el mas pronto castigo de los principales reos, se formen ramos separados con arreglo á la práctica de los tribunales.

3.<sup>a</sup> Que para dejar á la comision militar mas desembarazada y expedita, entienda exclusivamente en las causas de sublevacion y conspiracion que le estan señaladas por reales decretos, pasando á los tribunales ordinarios las que versen sobre delitos comunes.

4.<sup>a</sup> Que con el mismo objeto y el de acelerar la conclusion de las causas pendientes, se divida la comision militar en tres ó mas secciones, cada una de ellas con el número de jueces competente; á cuyo fin el capitán general de esta provincia propondrá los vocales y fiscales que fueren necesarios.

5.<sup>a</sup> Que la comision militar proceda, con preferencia á todo y sin alzar mano, á la formacion de la causa sobre el suceso ocurrido en la calle de Toledo, dando cuenta á S. M. cada veinte y cuatro horas del estado en que se hallare.

Al expedir mi real decreto de 16 de febrero próximo pasado que contiene las bases de la organizacion y servicio de la milicia urbana, tuve á bien mandar se circulase con la propia fecha á los capitanes generales la competente real orden para que con presencia de ella manifestasen su dictámen acerca de su aplicacion en los diferentes distritos y el modo de poner en armonía esta nueva fuerza con la ya existente. A fin de lograr este importante objeto, y conformándose con el parecer del consejo de ministros, he venido en declarar lo siguiente:

1.<sup>o</sup> La fuerza armada que no pertenezca al ejército ó á las milicias provinciales, y que bajo la denominacion de milicia urbana, voluntarios de ISABEL II ó otra cualquiera se ha formado en algunas provincias, subsistirá con su actual organizacion á las órdenes de los capitanes generales.

2.<sup>o</sup> La parte de dicha fuerza que goce de haberes permanentes, ó que haya sido establecida en el concepto de poderse emplear indistintamente en uno ú otro punto con las denominaciones de flanqueadores, cazadores, voluntarios de ISABEL II ó otras se considerarán como milicia movable.

3.<sup>o</sup> La fuerza armada existente en las plazas de guerra de cualquiera clase y denominacion que sea, estará á las órdenes de los gobernadores militares de ellas.

4.<sup>o</sup> La milicia urbana de que trata mi citado decreto de 16 de febrero último se establecerá con arreglo al mismo real decreto y al de 20 del propio mes, estendiéndose á los pueblos ó territorios que tengan al menos 500 vecinos.

5.<sup>o</sup> Podrán alistarse en la milicia urbana todos los que reúnan las circunstancias que determina el artículo 4.<sup>o</sup> del citado real decreto de 16 de febrero.

6.<sup>o</sup> Respecto á los pueblos donde en tiempos mas ó menos antiguos hubo milicias urbanas, los capitanes generales propondrán lo conveniente, atendidas las circunstancias locales. Tendréislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda para su cumplimiento. Está rubricado de la Real mano en palacio á 1.<sup>o</sup> de marzo de 1834. A don Antonio Remon Zarcó del Valle.

La circular de que habla el real decreto anterior es la siguiente:

Por real orden circular de 25 de octubre último se sirvió á S. M. la reina Gobernadora, en nombre de su augusta hija la Reina nuestra señora doña ISABEL II, la formacion de cuerpos de milicia urbana, con el objeto de cooperar en las ciudades y pueblos de considerable vecindario á la conservacion del orden y tranquilidad pública. Y como no podia realizarse acertada y uniformemente la formacion de estos cuerpos sin establecer las reglas necesarias para su alistamiento, organizacion y servicio, se sirvió S. M. prevenir á los capitanes generales en 18 de noviembre próximo pasado hiciesen sus observaciones sobre tan interesante punto, y por otra real orden de 23 de diciembre último nombrar una junta de generales que propusiese lo que juzgase conveniente. La junta lo ha verificado con la brevedad é inteligencia que S. M. se prometia. Pero entre tanto el celo y decision de los españoles para defender los irrecusables derechos de la Reina nuestra Señora, abrazando la ocasion que les presentaba la citada real orden de 25 de octubre con la prontitud que nace del acendrado amor que profesan á S. M., los ha impulsado á presentarse desde luego al alistamiento de la milicia urbana; y existen ya muchos cuerpos de esta clase formados interinamente sobre las bases que las autoridades tuvieron por oportuno prescribir en cada provincia, y que por lo mismo no son enteramente uniformes entre sí. S. M. la Reina Gobernadora, habiéndose dignado tomar en su real consideracion, por una parte lo propuesto por la junta de generales y otros dictámenes, y por otra lo ejecutado ya en muchas provincias; deseando utilizar los esfuerzos de la decision manifestada, y asegurar el acierto con la experiencia, se ha dignado fijar en el adjunto real de-



creto las bases generales del espresado alistamiento, y de la organización y servicio de la fuerza urbana. Por consiguiente, en los pueblos donde no se haya procedido todavía á la formación de la milicia urbana, se verificará con entera sujeción al mencionado real decreto. En donde ya se hubiese establecido, se rectificará su organización para ajustarse á él lo mas posible; y si en esta parte se presentasen para verificarlo dificultades de importancia, porque el alistamiento ya hecho sea mayor que el ahora prescrito, ó por otras razones; los capitanes generales y los subdelegados de fomento podrán esponerlo fundadamente, con espresion de las circunstancias, y manifestando su dictamen sobre el modo de poner en armonía la milicia urbana ya existente con la que ahora se crea. Por último, S. M. se promete del distinguido celo de V. E. y demas autoridades de la provincia de su mando que concurrirán y cooperarán cada una en la parte que le toque, á la mas pronta formación de la milicia urbana, y al cumplimiento mas exacto de cuanto con este motivo se ha dignado prevenir. De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios &c. Madrid 16 de febrero de 1834.

He venido en exonerar de las plazas que sirven en la Real audiencia de Madrid á los ministros de ella don Alfonso Cavia, don Jose La-sauca, don Antonio José Galindo; don Domingo Suarez y don Fernando Pinuaga; y nombro en su lugar á don José Alonso, que lo es supernumerario de la misma; á don Rafael de Urbina, oidor decano de la de Granada; á don Francisco Vereá y Cornejo, cesante de la misma; á don Eugenio Larrumbide, oidor de Sevilla; y á don Francisco Crespo Rascon, fiscal de la de Valladolid; y para esta resulta á don Juan Nepomuceno San Miguel. Tendráse entendido en la Cámara para su cumplimiento. = Está rubricado de la real mano. = En Palacio á 2 de marzo de 1834. = Al duque presidente del consejo y cámara de Castilla.

*Partes recibidos en la secretaría de estado y del despacho de la guerra.*

El comandante general interino de Burgos desde esta ciudad, y con fecha de 28 del anterior febrero, remite copias de dos oficios que ha recibido del brigadier Bedoya, el uno desde Sopuerta con fecha 21 del mismo, y otro desde Amurrio con la del 25.

En el primero dice que después de haber hecho la primera batida sobre la facción de Castor desde Orduña por diferentes puntos de Alava, Vizcaya y Encarnaciones hasta Lanestosa, conoció la necesidad de elegir otros medios de hacer esta clase de guerra para conseguir resultados; que en su consecuencia se propuso proporcionar y tener prontos en diversos puntos subsistencias para las columnas, con el objeto de que estas sin malograr tiempo fuesen mas activas y rápidas en sus movimientos, y hacer estos no muy próximos, sino distantes y enmasarados, para que les fuesen poco conocidos, dirigiéndolos siempre sobre los puntos en que formaban sus reuniones y permanencia, y persiguiéndolos tambien de cerca con constancia.

Que en efecto lo verificó así, y encargando al coronel Iriarte la viva persecucion de la facción, mientras él con las de Inojosa y Cosío tomaba direcciones diversas y distantes, cayendo despues de dos marchas sobre Sodupe; la confluencia de los movimientos de las tres columnas puso en el mayor peligro á los rebeldes, que cansados y sin aliento lograron sin embargo fugarse por precipicios casi inaccesibles. En resumen manifiesta, que siguiendo constantemente este plan de persecucion, dividiendo y subdividiendo las columnas de su mando, segun las circunstancias lo exigian, ha conseguido resultados, si bien no sangrientos, decisivos y ventajosos; pues aturdidos los rebeldes con una persecucion á que no estaban acostumbrados, sin recursos para subsistir, fatigados y sin tiempo para comer, cedieron á la necesidad, y se dispersaron arrojando las gorras y las armas, no ya de concierto sino por fuerza, ó mejor se desertaron por una defección sucesiva, principalmente los voluntarios que formaban el tercio de sus mejores fuerzas; quedando reducida la facción de 800 hombres á 60 á 80, los cuales presume se hayan tambien ocultado por su miserable estado. Añade por último, que los que componian esta facción se hallan, segun noticias, arrepentidos, pues iban á buscarlos sus padres. Recomienda el entusiasmo, constancia y sufrimiento en las fatigas de los gefes, oficiales y tropa de su mando.

El segundo oficio se reduce á manifestar que concluidas las operaciones de que lleva hecha mención en el parte anterior, se dirigió á Bilbao con el fin de ponerse de acuerdo con el brigadier Espartero para la continuacion de los movimientos, y en seguida regresó por Amurrio á continuar la persecucion de Castor con el objeto de im-

pedir su reaccion y pacificar los diferentes puntos de aquella parte de Vizcaya y Alava que este cabecilla habia perturbado.

El comandante general de las provincias vascongadas, con referencia al parte que le comunica el coronel Tolrá, manifiesta que el mismo dia 28 de febrero á las tres de la madrugada fueron sorprendidos en Alda por el capitán de caballería de Borbon don Bartolomé Bravo, 13 facciosos montados y tres á pie, pertenecientes á la facción alavesa de Uranga, que de su orden se ocupaban en recoger los mozos de los pueblos para engrosar las filas de los rebeldes. Los 16 prisioneros, así como sus armas y 10 fusiles recogidos á los desertores de la facción, debian ser remitidos á Vitoria, habiendo dispuesto distribuir el producto de la venta de los caballos entre los valientes que concurrieron con el capitán Bravo á la sorpresa de la referida partida; y con el fin de evitar la exacción violenta intentada por los rebeldes para comprometer la juventud del pais, ha empleado varias columnas móviles que darán á los pueblos toda la energía y confianza que se requiere para resistir las estorsiones que los rebeldes cometan en los mismos.

El brigadier don Ramon Gomez de Bedoya, en 26 del propio mes de febrero, desde Arciniega da parte que el teniente coronel don Francisco Linage, capitán de carabineros de costas y fronteras, habia batido una partida de rebeldes que existia en Amurrio, haciéndoles dos prisioneros con sus armas; y teniendo noticia vagaban por aquel pais 100 facciosos al mando del cabecilla Cenón de Ubeda y un tal Basualto, y además por Ocuendo una compañía del cabecilla Castor, salió en su busca en 19 último, y habiéndoles dado alcance en la venta de Vaizabal los cargó inpetuosamente matándoles 4 hombres, y cogiéndoles 8 prisioneros y porcion de armas.

El coronel comandante de carabineros don Claudio Echaso alcanzó el dia 27 los facciosos cerca de Narvaja, cogiéndoles un prisionero y porcion de fusiles; que con una caja de guerra dejaron abandonados en su fuga, encontrándose varios muertos, y habiendo tenido algunos heridos, segun las noticias que se han adquirido.

Segun partes del general en jefe don Vicente de Quesada, marqués de Moncayo, salió de Logroño el 25 de febrero, llevando consigo el segundo batallón del segundo regimiento de granaderos provinciales de la guardia real; y un escuadrón de cazadores de la misma, y el 26 encontró en Estela las fuerzas de Navarra reunidas allí al mando del general Lorenzo. Los rebeldes estaban divididos; unos en los valles de Aezcoa y Salazar, otros en la Borunda, y uno de los llamados batallones con la junta en Bastan. Los guipuzcoanos y alaveses se habian separado.

El general en jefe salía para Puente la Reina, y la columna del brigadier Linares marchaba de Tafalla á Lumbier.

Segun manifiestan el comandante general de las provincias vascongadas y la diputacion de Alava, el espíritu público se mejoraba algun tanto en aquellas provincias; se presentaban algunos facciosos y se disminuía el grueso de ellos, que separados de los navarros y desposeídos de su guarida de Maestú por la fortificación de este punto, se habian refugiado con la junta á los montes de Aranzazu en los confines de Guipúzcoa.

El brigadier Espartero, procedente de Bilbao, y á la cabeza de las notables fuerzas reunidas en Vizcaya, marchaba el 26 sobre los facciosos de aquella provincia.

**VALENCIA 1.º de marzo.** — El 25 del pasado febrero á las tres y media de la tarde embarcaron en este puerto al P. Lorenzillo de Belgida, religioso capuchino, condenado á diez años con reñención á Ceuta, por haber sido aprehendido en facción armada, cuando á últimos del año 32 estalló la primera en este reino en favor de Carlos, y abanderizado por este buen religioso y el insignificante don José Armengol, capitán que fue del batallón de los ex-voluntarios realistas de esta ciudad. El infeliz agente ó ganchero de esta facción, que lo era un aprendiz de sastre llamado Gonzalez, al bajar de la tartana para subir al barco le asaltaron algunas lágrimas, lo que observado por el padre Lorenzo le irritó sobre manera, y dijo con notable orgullo á Gonzalez; *qué lloras?... el hombre no debe hacerle sino cuando le hagan saltar los sesos... á lo hecho pecho y hasta que se repita.* Estas son las candorosas palabras que un ministro del Dios de mauedumbre dirigia á aquel il-



so, víctima sin duda de él mismo. Mas de 30 presidiarios, marineros, soldados y empleados estaban delante cuando nuestro buen capuchino se explicaba tan santamente. Si hubiéramos de hacer una reseña de la conducta de este indigno sacerdote nada estrañaríamos.

El 27 la comision militar y egecutiva de estos reinos vió y falló la causa formada al traidor Matías Santes, capitan del batallón de los ex-voluntarios realistas de Liria, procedente de la faccion de Morella. El consejo ha visto la causa ya, ¿y qué pena se le impondrá á un capitan de los rebeldes que con puñal en mano corrió á verter la sangre de los defensores del trono de ISABEL II? La comision lo mirará con la detencion y juicio que acostumbra.

Las mas noches suceden alborotos en las calles de esta ciudad; á cada paso se oyen voces subversivas. Los individuos de la milicia urbana no van seguros, ni estan libres de los insultos de los enemigos del gobierno, que con escandalosa insolencia les provocan. Hace tres ó cuatro noches se dijo en una calle *mueran Cristina y su hija*; esta voz alarmó á dos urbanos que pasaban al mismo tiempo, y se arrojaron sobre los perturbadores con sable en mano. En la calle del Comun de pescadores dos hermanos procedentes de la faccion de Morella, uno de ellos herido del brazo insultaron á un urbano, pero no quedaron sin castigo. ¿Y qué disposiciones se toman para reprimir estos escesos?... las mas acertadas: un juez de provincia que ha encontrado á dos urbanos con los sables, aunque iban de uniforme les ha hecho pagar una multa de 27 rs. y apercibidos que si por segunda vez se les encuentra con aquellas armas les destinará 4 años á las obras públicas: ¿no les parece á vds. que este es el único modo para fomentar el orgullo de un partido enemigo del gobierno?... Asi es que en la plaza de San Bult han herido á un cabo de urbanos llamado Joaquín Bayot porque le vieron inerme. Los prosélitos de la rebelion atropellan y maltratan á los leales; pues sufran éstos que les acribillen; nada importa que los rebeldes digan públicamente *viva Carlos V y muera Isabel*.

Han entrado en esta ciudad al cabecilla Tudela, ex-comandante de los llamados realistas de Benigani, con otros facciosos, custodiados por los valientes urbanos de Alcoy.

SEVILLA 24 de febrero.—La poca milicia urbana que se iba organizando en esta ciudad á fuerza de la decision con que los adictos al trono de Isabel II se habian propuesto superar las dificultades que por todas partes les suscitaba el influjo secreto de sus enemigos, parece que acaba de disolverse casi toda de resultas del reglamento publicado para su nueva formacion. En medio del entusiasmo con que se vió correr un inmenso pueblo en la tarde de ayer á la catedral para presenciar la solemne ceremonia del juramento que prestaron los grandes de España y títulos de Castilla residentes en esta ciudad por no haberlo podido verificar antes en razon de las desgraciadas circunstancias del cólera-morbo, se notaba en los semblantes cierto disgusto y desaliento que llegó á verse mas pronunciado luego que entró la noche ya en lo desanimada que se presentó la iluminación voluntaria que pusieron solo algunos vecinos, y ya en varios grupos que se notaron por las calles prorumpiendo en vivas y voces alarmantes contra lo espresamente mandado pocos dias hacia por el capitan general. No puede negarse, que apesar del respeto con que todos miran un reglamento emanado de la suprema autoridad de nuestra Reina Gobernadora, ha producido sin embargo efectos bien contrarios; pues al paso que sus enemigos se han llenado de gozo, los fieles apasionados de ISABEL II se han entristecido; y mientras aquellos levantan erguida su cabeza, estos se entregan á los temores que les infunde su abatimiento. ¡Ah lealtad, lealtad! ¿hasta cuando has de ser mirada con ceño y desconfianza en España? ¿Qué suerte tan diferente á la tuya le ha cabido siempre á la traicion!

*Idem* 26.—Se espera con anhelo verdaderamente patriótico saber el resultado de los procedimientos contra don Bartolo-

mé Gallardo, porque jamás puede ser indiferente á los españoles amantes de su patria el nombre de un conciudadano suyo, que siempre se miró unido á la causa de la misma.

ZARAGOZA 1.º de marzo.—Antes de ayer al anochecer se vieron algunos grupos de paisanos en el arrabal y Ferrerías con objeto de turbar la tranquilidad en esta ciudad, pero como el Excmo. Sr. capitan general tuvo noticias anticipadas del proyecto, tomó las medidas necesarias para cortarlo en su principio; pero habiéndose encontrado como á las doce de la noche una partida de fusileros y del resguardo y dos alguaciles con un grupo de paisanos en el arrabal, tuvieron un encuentro momentáneo, y quedaron muertos un alguacil y dos de los revoltosos sin otro resultado; pues á las tres de la mañana se hallaban ya disueltos los grupos, y al amanecer como en todo el dia de ayer ha seguido en toda la ciudad la mayor tranquilidad sin haber salido una sola patrulla.

Unos 30 de los mas comprometidos se fugaron durante la noche, y parece andan vagando por las cercanías de la ciudad.

*Id.*—*Longevidad*.—En el santo hospital real y general de nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, murió el 18 de febrero de 1834 á la edad de 103 años, Antonia Latorre, natural de Forla, partido de Jaca en Aragon, y parroquiana de la de san Miguel de aquella ciudad; habia tenido veinte hijos y ninguno le vivia al tiempo de su muerte.

—Anoche tambien ha habido voces sediciosas por los barrios de la calle de Embajadores y Avapies, etc. La guardia de la fábrica de tabacos parece que hizo fuego contra un grupo de los alborotadores resultando dos muertos y alguno herido; despues de esta ocurrencia todo quedó tranquilo pero sin embargo grandes patrullas y retenes estuvieron vigilantes toda la noche con objeto de mantener la tranquilidad pública.

Creemos que los decretos de hoy y la acreditada actividad y decision por la causa de la legitimidad, de la comision militar ejecutiva, imponiendo el debido castigo á los perturbadores del orden público, contendrán semejantes escándalos con las demas medidas que nos consta que el gobierno medita para asegurar nuestro reposo y prosperidad.

*Modo de amortiguar el ruido de los yunques ó bigornias.*

Un herrero de Milan llamado Ponti se sirve en su taller de un medio muy sencillo para amortiguar el sonido agudo y penetrante producido por la percusion de los martillos sobre los yunques, tan desagradable é incómodo, principalmente en las grandes poblaciones. Consiste todo el secreto en suspender por medio de una argolla á la vigornia ó yunque un trozo de cadena de hierro que cuelga libremente, la cual destruye en parte las vibraciones sonoras del instrumento. A este invento ha propuesto añadir Vicini de Asso, cerca de Como, un resorte fijo en la base del yunque, por medio del cual permanece la cadena siempre en una disposicion tirante, y se consigue de una manera mas perfecta el objeto que se propuso Ponti. Este resorte parece ser en realidad la pieza principal del mecanismo, y la que contribuye con mas seguridad á que el instrumento de unos sonidos sordos en lugar de los fuertes y agudos. Ofrece á mas la ventaja de no ser necesaria ninguna preparacion para colgar ó retener la argolla en la parte cónica de la vigornia, y poderse poner ó quitar, según se quiera y con la mayor prontitud, el mecanismo preservador. El caballero Albini ha justificado el buen resultado de este mecanismo, y los ensayos hechos en su presencia han demostrado que se obtiene el mismo resultado colgando de la cadena un peso conveniente, y asegurando con un alambre la cadena al pie del yunque. De este modo sean los que fueren los golpes que se dé sobre el yunque, la argolla permanece siempre fija, pudiéndose quitar ó poner con la mayor facilidad según convenga. (*Gaz. di Milano*.)

IMPRENTA DE D. F. PASCUAL, CALLE DE JARDINES, NUM. 61.